

GLOBALIZACIÓN EN LA ERA CLINTON: IMPACTO INTERCULTURAL DE SU POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR

GLOBALIZATION IN THE CLINTON ERA: INTERCULTURAL IMPACT OF HIS HOME AND FOREIGN POLICY

Claudio Perrotti (cperrotti@live.com.ar)

Ma. Eugenia Saldubehere (eugesaldubehere@hotmail.com)

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

En la era de la globalización, el contacto y la comunicación entre pueblos, comunidades e individuos se intensifica. Sin embargo, al momento de considerar estas interacciones de alteridad, no basta con afirmar la diferencia, sino que se vuelve necesario superar las posibles desigualdades, promoviendo la integración y convivencia armónica entre culturas, en una relación de horizontalidad (Canclini 2005, p.55). William J. Clinton, quien fuera presidente de los Estados Unidos en los albores del nuevo milenio, es reconocido hoy por sus intenciones de transformar Estados Unidos en un país que, más allá de reconocer la diferencia en Norteamérica, abrazara la diversidad y buscara corregir las desigualdades, fomentando el diálogo, el intercambio y el encuentro. Por ello, el presente trabajo se propone analizar las medidas tomadas por el presidente Clinton para garantizar la convivencia, tanto a nivel nacional como internacional, y estudiar su impacto sobre las minorías culturales, en particular sobre la amerindia¹ y la judía.

Palabras claves: globalización; interculturalidad; William J. Clinton; indios estadounidenses; comunidad judía

Abstract

In the era of globalization, the contact and communication among different peoples, communities and individuals have intensified. However, when considering these interactions of alterity, it is not enough to simply assert difference, but rather it becomes necessary to overcome the eventual inequalities that may arise, by promoting the integration and harmonic coexistence among cultures, in a horizontal relationship (Canclini 2005, p.55). William J. Clinton, who was president of the United States at the turn of the new millennium, has been recognized in his efforts to transform the United States into a country that, beyond recognizing difference in America, would embrace diversity and would be willing to redress inequalities, by fostering dialogue, exchange, and a real encounter with the other. Thus, the aim of this paper is to analyze the different measures taken by president Clinton in order to safeguard peaceful and harmonic coexistence, at both national and international levels, and study their impact on cultural minorities, in particular on Native Americans and the Jewish community.

Key words: globalization; interculturality; William J. Clinton; Native Americans; Jewish community

Globalización e interculturalidad

La globalización, como fenómeno íntimamente ligado con la expansión

¹ El modo de nombrar a los descendientes de aquellos que habitaban lo que hoy es el territorio de los Estados Unidos antes de la llegada de los europeos es objeto de disputas. A los fines de este trabajo, y ya que no hay una alternativa ampliamente aceptada, se utilizarán los términos indios (estadounidense) y amerindio de manera intercambiable, ya que, según la Oficina de Censos de los Estados Unidos, es la terminología que goza actualmente de mayor aceptación por parte de los miembros de las poblaciones aborígenes de ese país (Tucker, Kojetin, y Harrison s/p).

capitalista y la modernidad occidental, puede definirse y aproximarse desde diversas perspectivas. Jan Aart Scholte (2000), profesor e investigador de estudios políticos e internacionales, en su trabajo *Globalization. A Critical Introduction*, retoma las cuatro definiciones principales de la globalización: internacionalización, liberalización, universalización y occidentalización, y arroja nueva luz a estas definiciones al ofrecer una conceptualización del fenómeno de la globalización como la reconfiguración de la geografía social marcada por la extensión de las relaciones sociales transplanetarias, que, a partir de la década de 1960, debido a los avances en comunicación, supuso una intensificación de los vínculos supra-territoriales entre las personas (p.16). Esta intensificación de contacto aumentó los puntos de interacción y fricción entre culturas, creando tensiones, repliegues y reivindicaciones, lo que motivó la discusión e implementación de políticas que buscaran gestionar la diversidad cultural en la sociedad mediante modelos que se opusieran al racismo, superaran el asimilacionismo, y celebraran la diferencia.

Este nuevo paradigma del pluralismo cultural se expresó, en un principio, en políticas multiculturales que buscaban abordar las formas de convivencia humana basadas en el respeto a las diferencias, reconociendo las particularidades de cada cultura, sin que necesariamente haya una relación entre culturas, lo que a menudo reforzó la segregación. Sin embargo, como sostiene Néstor García Canclini (2005), filósofo y

antropólogo argentino-mexicano, ante la expansión de las relaciones interculturales a partir de los 1990s, o a partir de la caída del muro de Berlín en 1989 para tomar un evento histórico como punto de referencia, las políticas multiculturales resultaron insuficientes y se hizo evidente la necesidad de encontrar una teoría que organizara las nuevas diversidades no solo respetando la diferencia sino también superando las posibles desigualdades, promoviendo la integración y convivencia armónica entre culturas, en una relación de horizontalidad (p. 16). Como consecuencia, los planteamientos interculturales, cuya mayor contribución se encuentra en el énfasis que ponen en el terreno de la interacción e intercambio entre culturas en deseables condiciones de igualdad, comenzaron a tomar fuerza. Desde esta perspectiva, cobra importancia el Estado, pues será el encargado de plantear políticas interculturales que promuevan y garanticen el ejercicio de la diferencia, la reducción de las desigualdades, y el reconocimiento universal de derechos, garantizando una convivencia democrática y de respeto (García Canclini, 2005, p.194).

Globalización e interculturalidad en los Estados Unidos: política interior y exterior de William J. Clinton

William J. Clinton (1993-2001), 42° presidente de los Estados Unidos, llegó a la presidencia tras vencer a George H. W. Bush en 1992. Su llegada a la Casa Blanca marcó el inicio de una nueva era en Estados Unidos en materia de relaciones interculturales, pues, según

Vanessa Beasley (2004), experta en la historia de la retórica política de Estados Unidos, a diferencia de sus predecesores que ignoraron las diferencias culturales, Clinton abrazó la diferencia y fomentó el diálogo, promoviendo la igualdad, la integración y la convivencia armónica entre grupos sociales (p. 118). Bajo la administración Clinton, esta nueva actitud hacia la diversidad se evidenció, por ejemplo, en su gabinete, considerado el más diverso de la historia de Estados Unidos hasta ese momento, compuesto por miembros de diversas minorías: mujeres, afro-americanos, amerindios, hispanos, judíos (Barón, Del Carril y Gómez, 1993, p. 254). Asimismo, esta postura de Clinton estableció una nueva línea a seguir en sus futuras políticas, tanto a nivel nacional como internacional, lo que influyó sobre la situación de diversas minorías culturales, entre ellas, la amerindia y la judía.

Política interior: Clinton y los indios estadounidenses

En la actualidad, el gobierno de Estados Unidos reconoce 573 naciones indias que componen cerca del 2% del total de la población del país (*Bureau of Indian Affairs, 2018*). Luego de generaciones de políticas federales de aniquilación, remoción y asimilación hacia los nativos, a partir de los años 1960, cuando comenzaron a ganar importancia las luchas por los derechos civiles y humanos y los debates sobre el valor de la diversidad -todo esto unido a un fuerte activismo indio-, se produjo un cambio en el modo en que el gobierno federal se

relacionaría con los pueblos indios, pues buscó implementar modelos que se opusieran al racismo y la discriminación, superaran las políticas de asimilación y celebraran la diferencia.

No obstante, pese a que la relación entre el gobierno y los pueblos indios comenzó a mejorar, por décadas, el gobierno no se mostró dispuesto a mantener un diálogo muy profundo con estas comunidades y se limitó solo a reconocer, entre otros, su derecho a la autodeterminación en determinadas áreas, al voto, a la libertad religiosa y a la libertad de expresión, aunque el respeto y observancia de estos derechos fueron mínimos. Cuando Clinton llegó al poder, se empezó a ver un cambio verdadero en la actitud del gobierno hacia los pueblos indios, de hecho, diversos intelectuales indios acuerdan con Robert Miller (Shawnee de Este), catedrático de la Universidad de Arizona especialista en derecho indio, quien sostiene que “Clinton fue el presidente que realmente comenzó a prestar atención al país indio” (en Landry, 18 oct. 2016, párr.12).

Clinton fue el primer presidente en funciones desde Franklin D. Roosevelt en visitar una reservación india. Además, fue el primero en invitar a los líderes tribales a la Casa Blanca desde 1822. En este momento histórico, Clinton pronunció un discurso en el que manifestó la importancia del respeto de las diferencias culturales, promoviendo la convivencia armoniosa dentro de los Estados Unidos. Asimismo, enfatizó la necesidad de entablar un diálogo genuino y productivo a fin de que el gobierno federal mejorara su

relación con los indios y se convirtiera en socio pleno con las naciones indias, paso importante para crear el contexto propicio que facilite el establecimiento de acuerdos y la búsqueda de soluciones que intenten corregir las desigualdades.

Entonces, primero era transformar las estructuras para establecer relaciones en condiciones de simetría con los pueblos indios. En esta línea, la administración Clinton firmó un memorando (1994) mediante el cual aceptaba a las naciones indias como iguales en el diálogo intercultural, buscando construir espacios de encuentro con estos pueblos y así poder bregar en pro de soluciones verdaderas. Asimismo, aprobó la enmienda de la Ley de Autodeterminación India (1994) y la Ley de Autodeterminación India y de Ayuda para la Vivienda (1996), medidas que reafirmaron formalmente los derechos de autogobierno de las naciones indias y otorgaron a los gobiernos tribales un mayor control sobre la administración de fondos y recursos naturales de acuerdo con sus propias prioridades en áreas como salud, economía, educación y vivienda, promoviendo un esquema menos unilateral en las decisiones del gobierno federal hacia los pueblos indios.

En lo que concierne al respeto a la diferencia, durante el gobierno de Clinton, se aprobaron, por ejemplo, la Ley de Restauración de la Libertad Religiosa (1993), la Enmienda a la Ley de Libertad Religiosa de los Indios (1994) (Ley Pública 103-344), y el Decreto Presidencial 13007 sobre los Lugares Sagrados Indios (1996), medidas que

restauraron la protección legislativa para las prácticas religiosas de los pueblos indios, contribuyendo a salvaguardar, entre otras cosas, sus derechos de acceso y utilización de 'lugares sagrados' situados en tierras de propiedad del gobierno federal, y de uso de peyote en ceremonias religiosas. De este modo, el presidente mostró su deseo de construir una sociedad que respetara y aceptara la diferencia, la distintividad del otro. Sin embargo, como sostiene García Canclini (2005), "los pueblos indígenas (...) desean ser reconocidos en sus diferencias [pero además] vivir en condiciones menos desiguales" (p.49), entonces, desde una praxis intercultural, no basta con centrarse en el reconocimiento de las diferencias, sino que resulta necesario superar las desigualdades, que surgen de esas diferencias y de las distribuciones inequitativas de recursos, para promover una convivencia democrática entre iguales. Si bien la diferencia se hace visible principalmente en las prácticas culturales, la desigualdad se manifiesta especialmente como desigualdad socioeconómica (García Canclini, 2005, p. 47). Con el fin de corregir estas desigualdades, en la era de la comunicación, Clinton implementó, entre otros, un programa para que las naciones indias pudieran conectarse a las redes globalizadas. Como parte de este programa, por ejemplo, se establecieron en las reservaciones centros comunitarios de acceso a internet, como escuelas, bibliotecas y otros puntos de acceso público, para promover una mayor conexión a los servicios de telecomunicaciones, y se brindaron capacitaciones para proporcionar a

los indios las habilidades técnicas necesarias para competir profesionalmente en la economía digital globalizada (Hohman, 13 dic. 1999; National Telecommunications and Information Administration, 1999). En una época en que se intensificaron los vínculos supra-territoriales, esta iniciativa resultó de suma importancia para ayudar a los indios a avanzar económicamente, pues internet podía proporcionar, por ejemplo, acceso a las listas de empleo o la oportunidad para que los indios creen sus propios ingresos desarrollando negocios basados en la web. Entonces, al intentar brindarles a los pueblos indios iguales oportunidades que al resto de los ciudadanos de Estados Unidos para conectarse, Clinton avanzaba hacia una verdadera transformación de la sociedad estadounidense, menos desigual y más justa.

Política exterior: Clinton y la comunidad judía

Actualmente, el porcentaje de judíos estadounidenses representa un 2% de la población de Estados Unidos. La historia de los primeros judíos que llegaron a Estados Unidos se remonta a 1654, por lo cual se puede afirmar que la presencia de los judíos en ese país proviene de antaño, y que ha sido una historia, principalmente, de asimilación a la cultura estadounidense. A diferencia de otros grupos minoritarios, como los católicos, asiáticos o latinos, y sin dejar de lado que siempre ha existido un sentimiento de antisemitismo en Estados Unidos, los judíos han podido progresar económicamente y en

materia de derechos civiles en una proporción mayor que la de otras minorías.

No obstante, iba a ser principalmente con la llegada de Clinton a la Casa Blanca en 1993 que se iban a producir muchos avances históricos para los judíos estadounidenses. Al comprender el momento histórico en el que había sido elegido presidente -momento marcado por la caída del comunismo y de la URSS en particular; el surgimiento de Estados Unidos como única superpotencia; el resurgimiento de la lucha por el reconocimiento de nacionalidades y minorías postergadas y la globalización como macro proceso que relacionaba a todos los nombrados anteriormente- Clinton, como el político liberal y progresista que siempre fue, actuó en consecuencia en el plano internacional.

En lo que se refiere ámbito internacional, Clinton fue un gran defensor de la globalización y la integración regional e internacional. En este sentido, cabe mencionar su apoyo a la firma de los acuerdos de Oslo entre Israel y la Autoridad Palestina, los cuales reunieron por primera vez a los líderes de ambas naciones en un esfuerzo por alcanzar la paz en Medio Oriente. Esta iniciativa de paz impulsada por Estados Unidos no representó la primera vez en que Estados Unidos intervenía en el conflicto entre árabes e israelíes. Ya en 1978 bajo la presidencia de James Carter, Estados Unidos actuó como intermediario entre Israel y Egipto en lo que fueron llamados los Acuerdos de Camp David. Por medio de este tratado, por primera vez una nación árabe reconocía la

existencia del Estado judío. A cambio, Israel devolvió a Egipto la península del Sinaí, la cual había sido tomada por Israel en la Guerra de los seis días. Luego de la presidencia de Carter, tanto los presidentes republicanos Ronald Reagan como George H. W. Bush, dejaron de lado la cuestión árabe-israelí de la política exterior estadounidense, al centrarse en otras partes del mundo. Fue con la llegada de Clinton a la Casa Blanca que los Estados Unidos volvió a tener un rol protagónico en el proceso de paz de Medio Oriente. Como se mencionó anteriormente, al saber Clinton el momento histórico en el que había sido elegido, el momento histórico de la globalización y de los contactos cada vez más estrechos entre los estados y los ciudadanos del mundo como consecuencia de aquella, supo el presidente que ese era su momento histórico para actuar. Además, cabe aclarar que sus esfuerzos no habrían tenido éxito si no hubiera encontrado dos interlocutores interesados en lograr finalmente un acuerdo de paz, como lo fueron Yitzhak Rabin y Yasser Arafat. Los esfuerzos de Clinton tuvieron amplio apoyo tanto entre los judíos israelíes más progresistas como así también en el ala más progresista de la comunidad judía de Estados Unidos. Esto fue así ya que tanto israelíes como palestinos habían llegado a la conclusión de que la única solución al conflicto era, primero, el reconocimiento de cada una de las partes involucradas como actores legítimos e iguales (el Estado de Israel y la Autoridad Nacional Palestina), y, segundo, la existencia y disponibilidad de personalidades políticas legitimadas por ambas naciones (en

este caso, Rabin y Arafat), fue el presidente Clinton quien ofició de mediador entre ambas partes. Mediante su mediación, Clinton consiguió promover una praxis que creara igualdad e interacción positiva en las relaciones entre estos grupos culturalmente diferenciados y efectivamente logró el acercamiento entre ellas, lo cual condujo a la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993. La firma de estos Acuerdos marcó una primera aproximación de ambas naciones en un esfuerzo por alcanzar la paz en Medio Oriente y un guiño de Clinton hacia la comunidad judía israelí y de su país.

Conclusión

La Globalización trajo consigo la ruptura y la disminución de las barreras entre los pueblos a través de la ampliación de las redes de comunicación, favoreciendo una mayor aproximación entre las culturas existentes en el mundo. Como consecuencia, se hizo necesario que los gobiernos respondieran a estas interacciones mediante políticas que buscaran gestionar la diversidad cultural. En estados Unidos, fue la llegada de Clinton a la Casa Blanca la que marcó el inicio de una nueva era en el país del norte en materia de relaciones interculturales, tanto a nivel local como global.

En lo que se refiere al plano local, su llegada significó un punto de inflexión en las relaciones del gobierno con los pueblos indios, pues las medidas implementadas por el presidente para garantizar el ejercicio de la diferencia y disminuir las desigualdades de los indios en condiciones de simetría ayudaron a

promover una convivencia más justa a nivel país. No obstante, a pesar de estos avances, a comienzos del nuevo milenio, los indios estadounidenses todavía se enfrentaban a barreras estructurales que limitaban su plena inclusión y continuaban siendo centro de discriminación, segregación, opresión, y exclusión. La socióloga mexicana Sylvia Schmelkes (2005) sostiene “la interculturalidad es una aspiración” (p.7); entonces, si bien Clinton intentó plantear las políticas interculturales como políticas de Estado, pues requerían de continuidad y estabilidad para generar resultados sólidos, sus intentos no fueron suficientes. Por un lado, porque su sucesor no hizo de la política india una prioridad; por el otro, porque lograr la interculturalidad es una tarea de toda la comunidad y, por lo tanto, para lograr un progreso intercultural verdadero, es necesario un accionar en cada instancia, tanta política como social, educativa y humana para confrontar los racismos y las desigualdades y construir, a través de un diálogo genuino, un futuro de respeto que permita celebrar las diferencias y disminuir las desigualdades.

Con respecto a la comunidad judía, se puede afirmar que los tratados de Oslo efectivamente tuvieron una recepción positiva en los Estados Unidos, ya que de ninguna manera se produjeron actos racistas o de persecución luego de la firma de aquellos tratados. De la misma forma, tanto la percepción por parte de la sociedad estadounidense de esta minoría, como sus continuos logros luego de la firma de Oslo,

evidencian que su situación mejoró aún más de lo que ya era hasta ese momento.

Se concluye entonces que, más allá de la continuidad que su política haya tenido o no una vez acabada su presidencia, Clinton supo adaptarse a la realidad nacional y mundial, marcada por la globalización y las relaciones interculturales, y actuar en consecuencia, buscando transformar Estados Unidos en un país que, más allá de reconocer la diferencia, abrazara la diversidad y buscara corregir las desigualdades, fomentando el diálogo, el intercambio y el encuentro.

Referencias

- Barón, A., M. Del Carril y A. Gómez. (1993). *Bill Clinton. Las claves de su gobierno*. Buenos Aires: Emecé.
- Beasley, V. (2004). *You, the People*. College Station, TX: Texas A&M University Press.
- Bureau of Indian Affairs. (2018). [página web]. Disponible en www.bia.gov/FAQs/
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Hohman, K. (13 dic.1999). Bridging the digital divide. Disponible en racerelements.about.com/newsissues/racerelements/library/weekly/aa121399a.htm
- Landry, A. (18 oct. 2016). Bill Clinton: Invites Tribal Leaders to White House. *Indian Country Today*. Disponible en newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/bill-clinton-invites-tribal-leaders-to-white-house-6tL0O1GZTESGT9pk5Bw9Kw/
- National Telecommunications and Information Administration. (1999). Falling through the

Net III. Defining the Digital Divide.
Disponible en
www.ntia.doc.gov/legacy/ntiahome/fttn99/contents.html

Tucker, C., Kojetin, B. y Harrison R. (1996). *A Statistical Analysis of the CPS Supplement on Race and Ethnic Origin*. Bureau of Labor Statistics & Bureau of the Census. Disponible en
www.census.gov/prod/2/gen/96arc/ivatuck.pdf

Schmelkes, S. (2005). La interculturalidad en la educación básica. Encuentro Internacional de Educación Preescolar: Currículo y Competencias. Encuentro celebrado por Editorial Santillana, México. Disponible en
catedraunescodh.unam.mx/catedra/ocpi/documentos/docs/6/16.pdf

Scholte, J. A. (2000). *Globalization. A Critical Introduction*. Nueva York: Palgrave.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019